

//**Dossier**// J. Dubatti & V. Mozzoni (coords.)

**Dramaturgias argentinas: replanteamiento del corpus
y aportes a las literaturas nacionales**

Un cuerpo salvaje

Silvia Gómez Giusto¹

Recepción: diciembre de 2020

Silvia Gómez Giusto escribió *Un cuerpo salvaje* como integrante de Teatro Líquido, el colectivo de autores formado por Javier Daulte, Paula Marull, María Marull y Héctor Díaz. Cada uno de los cinco autores escribió su obra compartiendo un espacio de discusión durante el proceso creativo.

Se estrenó en octubre de 2018, en Espacio Callejón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Elenco (en el estreno):

ARGENTINA (*Madre*): Virginia Kauffman

BELISARIO (*Padre*): Rafael Solano

ESTELA (*Hija de Argentina y Belisario*): Laura Grandinetti

HEBE (*Hija de Argentina y Belisario*): Lucía Villanueva

NURIA (*Hija de Argentina y Belisario*): Jazmín Falak

BAUTISTA (*Hijo de Argentina y Belisario*): Manuel Melgar

O-NÍ (*Indígena*): Silvina Katz

FERMÍN: Matías Broglia

ROMANIE: Mauro Álvarez

HÉLÈNE: Flora Rivière

Vestuario: Jam Monti

Escenografía: José Escobar, Julieta Kompel, Alicia Leloutre

Iluminación: Sebastián Francia

Asistencia de vestuario: Lucrecia Castagnino

Asistencia de dirección: Rocío Literas

Prensa: Duche&Zarate

Producción: Rocío Literas

Colaboración artística: Aliana Álvarez Pacheco

Dirección: Silvia Gómez Giusto

¹ La presente obra inédita fue propuesta por la autora para su publicación en *Confabulaciones*.

A mis tres hermanas

1.

Comienzos del 1900.

Verano – Estancia de campo.

Alrededor de un árbol caído están Estela, Hebe y Nuria, llevan camisetas de dormir abotonadas y polleras largas. Pareciera que duermen la siesta, hasta que empiezan a maullar paulatinamente como gatos en celo y juegan con sus manos como si fueran garras de felinos.

HEBE: ¡Basta, contá Estela! ¡¿Era acá o dónde era?! ¿Dónde pasaba?

ESTELA: *(Estela deja de jugar a los felinos.)* Era como un lugar donde ya estuve pero no me acuerdo dónde. También podría ser de un paisaje de ese álbum de la abuela Sofía o de esas postales de los hoteles que ella tiene...

NURIA: Cuando nos llevarán a un hotel...

HEBE: ¿Ellos qué comían, vos soñabas que comías?

NURIA: ¡Qué importa si comían!

ESTELA: Pasaba otra cosa más importante, pero no me puedo acordar... Estaba mamá, también otra mujer que se iba... y una nena que la miraba mientras... se alejaba.

NURIA: ¿Eras vos?

ESTELA: No sé si era yo...

NURIA: ¿Pero fue una pesadilla entonces?

ESTELA: No, no. Me desperté de golpe, pero era lindo, era una sensación... linda.

NURIA: ¿La... sensación? Yo también a veces tengo esa sensación, como los gatos. *(Se acaricia su vientre y un poco más abajo también. Ambas ríen de vergüenza y complicidad.)*

HEBE: Ah... sí, yo ya sé. La sensación esa, es de miedo.

NURIA: ¿Vos decís Hebe que los gatos gritan así de miedo? ¿Le explico, se lo digo?

ESTELA: Ay sí, que es chiquita ella... *(Utilizando un tono bastante irónico.)*

HEBE: ¡Yo ya sé! ¡Basta!

NURIA: ¡Qué vas a saber!

(Nuria empieza a perseguirla a Hebe, Estela también la corre.)

ESTELA: ¡Paren, ahora me acuerdo! En otro momento del sueño, había unos indios también como esos que nos llevaron a ver al museo de La Plata, esos que tienen presos.

NURIA: No están presos, los tienen para estudiarlos, hay que investigarlos para saber qué son.

HEBE: No seas estúpida Nuria, si no los dejan salir de ahí es que los tienen presos. Si no te dejan salir de un lugar, te tienen preso. Como mamá nos quiere tener a nosotras.

NURIA: Ufff. ¡Seguí con el sueño!

ESTELA: Sí, estaban los indios también que gritaban algo...

NURIA: Entonces había personas que gritaban como gatos en celo y estaban todos desnudos.

HEBE: No dijo desnudos.

ESTELA: ¡No, no dije eso!

NURIA: Ay... porque yo sueño con gente desnuda.

HEBE: Qué asco.

ESTELA: Después estaban los indios que nos atacaban. *(Pausa, piensa.)* Y había una mujer blanca que la tenían ellos...

(Estela corta varias ramitas del árbol y reparte una a cada una. Se pone en la boca una ramita y hacen que fuman, va exhalando un humo imaginario y las otras la siguen. Todas piensan mientras fuman.)

NURIA: ¡Ya está, soñaste con el cuadro! Ese que llevan a una mujer desnuda. Está entre los cuadros escondidos, los de papá, en el sótano.

HEBE: Shhh, si están escondidos no es para ir diciéndolo y menos que papá se entere que anduvimos ahí.

NURIA: Acá quién se va a enterar... Claro una vaca puede escucharnos se lo cuenta a una mosca, la mosca se lo cuenta a una oveja, la oveja al caballo, el caballo a un pollito y el pollito se mete en la casa y le cuenta a papá y... ¡Zas! *(Hace un gesto de degollar a Hebe.)*

ESTELA: Con todos los secretos que tiene papá es imposible.

NURIA: ¿Es ese cuadro que está una mujer así?

(Nuria se recuesta sobre Hebe, y se desabotona un poco la camisa. Habla con los ojos cerrados y las dos mantienen esta pose como si fueran la pintura en cuestión.)

HEBE: Es el cuadro ese que el malón rapta a una mujer como nosotras...

ESTELA: ¿Qué querés decir con “como nosotras”?

NURIA: Una mujer blanca, como nosotras. Me encanta ese cuadro...

HEBE: ¿Qué es lo que te gusta? En ese cuadro llevan a la mujer como ganado, la llevan colgando del caballo.

ESTELA: Seguro le hicieron cosas a esa señora y la despellejaron o la dejaron tirada en un matorral donde quizás nunca nadie la encuentre. No me encanta nada ese cuadro...

*(Quedan las tres pensativas, aterrorizadas con la imagen, fumando sus falsos cigarrillos. Tiempo).
(Entra Bautista.)*

BAUTISTA: Llegó la visita.

NURIA: ¡¿De verdad ?!

ESTELA: ¿Cómo son? ¿Cómo es él? ¿Es rubio, es alto, bajito, los ojos? ¿Es muy serio?

Me gustan los serios, me dan miedo y me gustan.

(Nuria empieza se empieza a alejar en dirección a la casa.)

HEBE: ¡Pará, vamos todas juntas o no va ninguna!

NURIA: ¡Hago lo que quiero!

ESTELA: ¡Las tres juntas o nada!

(Todas encaran.)

NURIA: ¡No aguanto todo el verano con ustedes, no las aguanto!

BAUTISTA: Duermen la siesta.

LAS TRES: ¿Quién?

BAUTISTA: La visita. *(Las tres se decepcionan.)* Parece que los cansó el viaje, que hace mucho calor acá...

LAS TRES: Ufff...

ESTELA: ¿Dijeron algo más?
BAUTISTA: Y ella tenía puesto un pantalón.
LAS TRES: ¡¿Qué?!
BAUTISTA: Uno de hombre, como los hombres.

(Las tres estallan en carcajadas.)

ESTELA: ¿Mamá qué dijo?
BAUTISTA: Me hizo salir de la casa apenas entró la visita. Escuché todo desde el ventanal que da al jardín. Hélène me descubrió.
NURIA: ¿Quién es Hélène? *(Burlonamente.)* Le gusta Hélène...
BAUTISTA: ¿Qué decís? Es la esposa del inventor...
NURIA: Decís inventor y... Y me dan unas ganas de hacer pis.
BAUTISTA: ¡Sos una asquerosa, qué tiene que ver!

(Nuria se agacha y empieza a levantarse la pollera para hacer pis en el pasto. Aparece entre los árboles Fermín, el peón de la estancia. Se queda observando escondido entre el follaje observando a Nuria.)

HEBE: ¡No hagas acá, parecés un perro!
ESTELA: ¡Está Bauti!
NURIA: Es mi hermano.
ESTELA: ¿A qué hora se van a levantar?
BAUTISTA: No dijeron nada.
HEBE: ¿Venían con mucho equipaje? ¿Él trajo aparatos? ¡¿Dijeron si iban a tomar el té, dijeron algo, qué dijeron?!
FERMÍN: *(Saliendo de entre el follaje.)* Señorita Nuria, ¿está bien?
NURIA: *(Arreglándose las prendas.)* Muy bien, ¡córrase!
BAUTISTA: Preguntaron cosas de la casa, si el cuarto tenía sombra o daba el sol todo el día, cosas del agua, del viaje, decían todo el tiempo que estaban cansados y que sus valijas las moverían ellos.
FERMÍN: Las nuevo yo, faltaba más...
BAUTISTA: Mamá insistió que no, que la casa contaba con el servicio necesario para la familia que éramos y mucho más...
FERMÍN: ¡Mucho más, mucho más!

(Todos los hermanos lo miran un poco molestos por su nueva interrupción.)

BAUTISTA: ... mamá siguió diciendo que para ella sería una vergüenza verlos subir sus equipajes por las escaleras. Y habló mal en nombre de la virgen porque dijo: *(Imitando a su madre.)* “Que me castigue la virgencita si ella aceptaba una cosa así en su casa”. La verdad es que la virgen no mira esas cosas.
NURIA: ¿Y qué mira la virgen?
BAUTISTA: Cosas más importantes.
ESTELA: Que el baile sea soñado y podamos ir sin Bautista para que nos vigile.
HEBE: ¡Que me dejen ir a mí, Virgencita!
BAUTISTA: Yo no quiero vigilarlas, me manda mamá.
NURIA: ¡Cierto que la que nos vigila es la virgen!
BAUTISTA: ¡Basta de burlarse, que les va a llegar el castigo!

NURIA: ¡¿Usted sabe lo que es un castigo Fermín?! (*Fermín la mira asustado.*) Un castigo es pasar otro verano acá. Los Pacheco ya deben haber llegado a Europa y nosotros...

ESTELA: Nosotras acá teniendo que conformarnos con un baile. (*Acercándose a Bautista y tendiéndole su mano.*) ¿Me permite esta pieza?

BAUTISTA: Por supuesto.

(*Comienzan a bailar el vals, sin música y entre las tres rotan al partenaire masculino. Fermín se ofrece para bailar pero ninguna le acepta.*)

HEBE: Yo voy a hacer un budín de naranja para la visita.

ESTELA: Yo limoncitos.

HEBE: Y monedas de chocolate o naranjitas glaseadas o mejor unas...

BAUTISTA: Mamá no las va a dejar entrar en la cocina y menos a usted.

ESTELA: ¿Qué querés decir?

(*Silencio, todos se miran, nadie se atreve a hablar.*)

NURIA: Bueno, lo... lo que dicen todos.

ESTELA: ¿Qué dicen?

NURIA: Y... tantas cosas. Por ejemplo, que no te bautizaron.

ESTELA: (*Se abalanza sobre Nuria y la empuja.*) ¡Estúpida!

BAUTISTA: Paren, perdón, no quise decir lo que dije. No quise...

HEBE: ¡¿Podés pensar antes de hablar?! (*Las otras dos se revuelcan en el piso, gritan, se tiran de las prendas.*) ¡Pedile perdón a Estela, de rodillas! (*Bautista se pone de rodillas.*) ¿Sabés cómo se siente ella cuando dicen esas cosas?

ESTELA: ¿Sabés cómo me siento?

(*Estela le pega un cachetazo a Bauti, Hebe a Estela, justo Nuria le pega dos cachetadas a Fermín.*)

BAUTISTA: Son todas habladurías.

HEBE: ¡Por supuesto que lo son!

ESTELA: Bautizame Bauti.

BAUTISTA: ¿Qué decís?

ESTELA: Vos sos nuestro Juan Bautista, el hijo sagrado de mamá. (*Se arrodilla ante su hermano.*)

NURIA: Ay, sí juguemos a eso. Yo traigo agua. (*Se aleja.*) Yo también quiero que me mojen toda...

BAUTISTA: (*A Estela.*) No voy a jugar.

FERMÍN: La Sra. Argentina dice que a las cinco horas los quiere vestidos para el té. (*Estela y Hebe no le prestan atención, Fermín eleva su voz.*) ¡A las cinco *on the rock* los quiere!

BAUTISTA: (*Lo calla poniéndole un dedo en los labios.*) *O'clock*, se dice. *O'clock*, Fermincito. ¡¿Escucharon lo que dijo mamá?! Van a tener que bañarse enteras, están mugrientas de haberse revolcado así. Preparales el agua, Fermín.

FERMÍN: Pidió la señora, que sea *o'clock* o los *scones* estarán...

BAUTISTA: Fríos si llegamos cinco y cinco.

FERMÍN: Sí, Ja, eso. (*Los dos se ríen.*)

ESTELA: Estaban por bautizarme, Fermincito, estaba por obtener la salvación y ahora me tengo que ir a comer scones... ¿Cómo no seguir siendo pecadora, cómo no serlo? Si represento en esta familia la semilla del mal....

HEBE: *(Entrando en el juego de Estela.)* ¡Aleluya!

ESTELA: ¡Aleluya!

(Salen corriendo. Mientras se alejan, por otro lado vuelve Nuria que trae un jarro y una piel de un animal.)

NURIA: ¡Arrepentíos y bautízate en nombre de Jesucristo! *(Nuria le da la piel a Bautista.)* Esto sería la piel, la piel que usaba Juan el Bautista, ¿viste que dicen que usaba una piel de camello? Bueno, nosotros tenemos de guanaco. *(Bautista y Fermín la miran en silencio.)* ¿Y mis hermanas?

BAUTISTA: Se fueron a bañar.

FERMÍN: A las cinco tienen que estar en la galería para el té.

NURIA: *(Decepcionada.)* ¿No vamos a jugar?

FERMÍN: ¿A qué? Acá no se juega señorita.

NURIA: Al bautismo.

FERMÍN: Acá no se juega señorita.

NURIA: ¡Estas vacaciones van a ser un infierno! *(Se ataca y empieza a pegarle con la piel a Fermín. Luego se va corriendo.)*

(Bautista y Fermín se quedan solos, riendo, se cruzan miradas tímidas.)

FERMÍN: ¿Usted es quien bautiza?

BAUTISTA: *(Piensa, mira hacia la casa.)* Sí.

FERMÍN: A mí me gustaría, ¿puedo?

BAUTISTA: Por supuesto, hijo. ¿Quieres eximirte de tus pecados?

(Fermín asiente. Toma la piel de guanaco del suelo y se la pone en los hombros a Bautista, este se deja vestir, luego le acerca la jarra y se arrodilla ante él.)

BAUTISTA: Ya no vivo yo, más vive Cristo en mí.

FERMÍN: Ya no vivo yo, más vive Cristo en mí.

BAUTISTA: Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del hijo de Dios...

FERMÍN: Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del hijo de Dios...

BAUTISTA: El cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

FERMÍN: ¿Por mí?

BAUTISTA: *(De la jarra que lleva en su mano, le arroja agua en la frente a Fermín.)* En nombre del Padre... del Hijo y del Espíritu Santo... *(Le hace la señal de la cruz en la frente y lo besa en la boca.)*

BAUTISTA: Amén.

FERMÍN: Amén.

2.

Estancia de Campo - Galería de la casa.

Argentina sentada al centro de una mesa preparada para el té. Ella aguarda allí con la mesa servida.

Llegan sus tres hijas impecables y detrás de ellas vemos a la indígena O-Ní.

ARGENTINA: Son unas deidades, tomen asiento. *(Le quedó una sonrisa estampada en su boca, así sigue mirando a todas.)* ¿Bautista?

ESTELA: Se quedó en el montecito, en la arboleda del molino.

ARGENTINA: ¿Qué se quedó haciendo?

NURIA: Con Fermín.

ARGENTINA: ¿Qué con Fermín? Fermín no tiene ninguna tarea en el monte.

HEBE: Lo mandó usted mamá.

(Argentina le sonríe. Las tres esperan en silencio.)

ARGENTINA: Hermosa tarde. *(Silencio, ninguna responde.)* Hermosa tarde.

NURIA: Hermosa, mamá.

ARGENTINA: A los invitados el cuarto de huéspedes les parece caluroso, los vamos a cambiar a tu cuarto, Estela.

ESTELA: ¡¿Qué?! ¡¿Por qué el mío y no el de alguna de ellas?!

(Nuria y Hebe se ríen solapadamente, Argentina golpea palmas.)

ARGENTINA: Nuria, vas a tener que hacerle un lugar a tu hermana.

ESTELA: Por qué no los ponen en el cuarto de Hebe, ella es la más chica, yo soy una mujer ya.

ARGENTINA: Mujer se es, cuando se tiene un marido y una casa que cuidar. *(A O-Ní.)*

Caaa-sa.

NURIA: *(Tratando de enseñarle a O-Ní.)* Caaaasa. No sirve para nada...

(Nuria estira la mano para agarrar un scon, Argentina le pega con su abanico en la mano.)

ARGENTINA: Esperamos a los invitados.

NURIA: Pero se van a enfriar.

ESTELA: Ya deben estar helados.

NURIA: ¡Deben ser como las cinco y media de la tarde! No es justo mamá.

ARGENTINA: *(Sonriente.)* Esperamos. Cuando era chica y no me gustaba algo o tenía un parecer distinto al de mis padres, nos llevaban al sauce, el llorón. A hermanita y a mí. La abuela Sofía nos ataba al árbol con una soga bien gruesa, ahí nos dejaban hasta que caía el rocío del atardecer y decían que ya habíamos crecido. Que el rocío ya nos había ayudado a entender y crecer un poco más.

(Llega Bautista.)

ARGENTINA: ¿Lo viste a Fermín?

BAUTISTA: *(Tenso.)* Sí.

ARGENTINA: ¿Te dijo algo?

BAUTISTA: Mmmm... No, no. ¿Qué cosa, pasó algo?

ARGENTINA: A las cinco en la galería.

BAUTISTA: A las cinco, sí, eso sí me lo dijo. En realidad nos lo dijo a todos, a los cuatro. Vino hasta allá (*Nervioso.*) y hablamos de eso.

*(Argentina con tan solo un gesto hace levantar a Estela de la silla para que se siente
Bautista. Estela queda de pie a un lado de la mesa.)*

ARGENTINA: ¿Hablaron? Era una afirmación, a las cinco en la galería. No veo el diálogo. ¿De qué hablaron?

BAUTISTA: No, no. No hablamos.

ARGENTINA: Hace un rato dijiste, hablamos de eso... (*Lo nota tenso a Bautista, le hace una caricia casi burlona*) Se ve que Fermín no es buen emisario, cielito o no andás escuchando bien.

ESTELA: Mamá quiere decirte que llegaste tarde.

BAUTISTA: Perdón, perdón mamá. ¿Se enfriaron sus scones?

ESTELA: Claro pero ahora, además, hay que esperar a la visita para comerlos helados y mamá a ellos no los va a castigar.

ARGENTINA: Estela, te quiero lejos, para allá atrás. (*Aduciendo a O-Ní.*) ¡Se van las dos!

(Estela se va para atrás, lentamente la sigue O-Ní. El resto se queda congelado, mudos.)

NURIA: Pensábamos mamá, que quizás usted, esto lo puede pensar...

ARGENTINA: ¿Pensar?

HEBE: Sí, pensar mamá.

NURIA: Volver a pensarlo, esto que alguna vez le comentamos... Que al baile podríamos esta vez ir solas, no solas, las tres juntas sin Bautista. Hebe ya tiene edad y nosotras podemos cuidarnos.

HEBE: Me gustaría mucho, mamá.

ARGENTINA: Muy bien.

HEBE: ¡Sí!

ARGENTINA: El verano próximo.

HEBE: El otro verano me dijeron lo mismo y hay otras más chicas que van a ir.

ARGENTINA: Bautista, ¿vos podrías acompañar a Estela y Nuria?

BAUTISTA: Por supuesto mamá. (*Las tres chicas le clavan la mirada a Bautista.*) Me permito hacerle ahora otra pregunta. A mi hermana Hebe y a mí nos gustaría ser aprendices, como se dice... ayudantes de la creación del señor Romanie.

ARGENTINA: (*Mirando a Hebe, ríe.*) ¿De verdad creen que yo podría tomar una decisión cómo esa? ¡¿De verdad creen que Belisario tomaría en cuenta lo que yo diga para su gran plan?!

NURIA: ¿Cuál es el plan, nos cuenta?

ARGENTINA: No lo sé, no pregunté.

NURIA: ¿Cómo que no le preguntó?

ARGENTINA: No quiero saber.

HEBE: ¡¿Cómo que no quiere?! ¡¿Quién no quiere saber?!

ARGENTINA: ¿Para qué saber? A veces saber es peor.

ESTELA: A veces uno quiere saber para entender.

ARGENTINA: ¡Andá practicando el voto de silencio, Estela!

(Estela le da vuelta la cara y clava su mirada en el horizonte.)

HEBE: Puede ser algo muy importante lo que suceda.

ARGENTINA: No creo que nada vaya a cambiar acá. (*Echando una mirada a su alrededor.*) Nada.

(*Entra Belisario.*)

BELISARIO: Buenas familia... Mis invitados han salido a caminar. Estela, sírvame el té.

ARGENTINA: ¿Cómo a caminar? ¿No van a venir a tomar el té? Parecen ser demasiado libres. O-Ní, venga. Lleve. Lleve, lleve (*Señalando la fuente con scones.*)

BAUTISTA: Tengo hambre, mamá.

ARGENTINA: Bautista tiene hambre. ¡Déjelos O-Ní! (*O-Ní apenas alcanzó a moverse, por lo general no acata las órdenes.*) Pueden comer.

(*Los chicos se arrojan a los scones.*)

BELISARIO: ¡Ja! Están como bestias, parecen indígenas.

ARGENTINA: Parecen perros...

ESTELA: Los scones se comen a las cinco y hace como una hora que nos tienen frente a la mesa sin poder probar un bocado.

ARGENTINA: Hablá, Belisario. Quieren saber.

BELISARIO: Bueno, parece que la Lunita va a parir pronto, vengo de ahí. Está linda, linda....

ARGENTINA: Eso no, no.

NURIA: Está gorda y quejosa, ayer nos quisimos acercar y casi nos patea.

HEBE: ¿Nos cuenta qué van a hacer el Sr. Romanie y Usted?

BELISARIO: Secreto.

ARGENTINA: Fin de la conversación.

HEBE: Queremos saber, ya somos grandes.

NURIA: Además, Estela tiene que darle el cuarto a la visita.

ESTELA: Tengo que desarmar mi cuarto y ni siquiera sé para quiénes.

BELISARIO: Romanie y la Srta. Hélène.

NURIA: Dijo Señorita. ¿No están casados?

HEBE: Qué importa.

BAUTISTA: Claro que importa.

NURIA: Bautista y Hebe quieren ser sus ayudantes, los ayudantes del Sr. Romanie.

BELISARIO: Voy a pensarlo.

BAUTISTA: Por favor, piénselo bien, nosotros somos dedicados y no vamos a contar nada a nadie.

ARGENTINA: Acá no hay a quién contarle...

BAUTISTA: ¿Cuál es el invento que tienen entre manos?

HEBE: ¿Dónde van a trabajar, cuándo? No entendemos nada.

BELISARIO: En el jardín secreto.

BAUTISTA: ¿En el herbario?

HEBE: Con razón no podemos entrar...

ARGENTINA: Tampoco se puede entrar al sótano, a la buhardilla. Papá hace, comercia y esconde por todos lados.

ESTELA: Que falsifica cuadros, eso ya lo sabemos. ¿Ahora qué va a falsificar?

(*Argentina le da un cachetazo a Estela. Esta se queda perpleja, con los ojos cargados de lágrimas, hay un breve silencio y continúan todos como si nada.*)

BAUTISTA: ¿Para qué sirve lo que van a hacer?

BELISARIO: *(Pausa.)* Es un remedio.

BAUTISTA: ¿Un remedio?

NURIA: Qué aburrido...

ESTELA: ¿Y qué cura?

BELISARIO: Qué cura... A ver, cura... Muy buena pregunta Estelita, más té.

(Estela le sirve.)

ESTELA: ¿No lo sabe?

BELISARIO: No muy bien... *(Se queda pensando, todos lo están mirando.)* ¿La tristeza? No, no... curaría eso de no sentir, esto de no sentir nada.

ARGENTINA: Quiero probarlo.

BELISARIO: ¡Ja! Si hay algo que no se animaría, querida Argentina, es a probarlo. *(Argentina traga saliva y no responde.)* Voy a buscar a mi inventor.

ESTELA: ¡Lo acompaño!

NURIA: ¡Yo también!

HEBE: ¡Yo también!

BAUTISTA: ¡Yo también!

ARGENTINA: Bautista, usted se queda. Traiga las damas, me juega una partida.

3.

Las tres hermanas están en el cuarto de Estela. Esta sostiene un gran canasto donde está metiendo sus pertenencias para dejar libre su cuarto a los invitados de Belisario, su padre.

Nuria le habla desde el baño que da al cuarto, el interior del baño da a público como para poder ver las dos situaciones en simultáneo.

Nuria lee en voz alta.

NURIA: “... huyendo a la ventura,
ambos a pie divagaron
por la lóbrega llanura,
y, al salir la luz del día,
a corto trecho se hallaron
de un inmenso pajonal”.²

Mmmm, seguro que acá en el pajonal pasan cosas...

ESTELA: Seguro que ella le lee versos y más versos y luego miran las estrellas. (*Sobreactúa lo que dice.*) Y dialogan sobre la luna y los aromas de las rosas... ¡Si el amor es eso, me parece una porquería! Cuando va a cambiar la idea del amor si ni siquiera podemos ir a un baile solas.

HEBE: Por lo menos ustedes van; yo en cambio soy la cautiva de Argentina. A veces siento que no voy a salir nunca de mamá.

ESTELA: ¡Estoy harta de creer que el amor son flores y reverencias! (*Sigue guardando sus cosas malhumorada.*) No puede ser solo esa porquería.

NURIA: Escuchen esta parte:

“... temerosos del salvaje,
acogieronse al abrigo
de aquel pajonal amigo,
para de nuevo su viaje
por la noche continuar;
descansar allí un momento
y refrigerio y sustento
a la flaqueza buscar”.

¡Ven todavía el autor no lo quiso poner pero en este pajonal pasó algo entre ellos dos!

(De pronto se escucha que abren la puerta de la habitación y la cierran de un golpe. Las risas de Hélène y Romanie son muy fuertes, cantan acarameladamente; ellos ya están dentro de la habitación.

Estela se esconde velozmente debajo de la cama, Nuria y Hebe cierran la puerta del baño lentamente.

Hélène y Romanie se hablan en francés, se desvisten, tiran el canasto y todo lo que estaba dentro cae al suelo.

Mientras vemos a Nuria y Hebe escuchándolo todo detrás de la puerta del baño, Estela está inmóvil debajo de la cama, los otros se arrojan a hacer el amor.

Cuando Hélène y Romanie terminan de tener sexo, las tres hermanas casi como estatuas, se mantienen en silencio. Romanie comienza a roncar y, recién ahí, Nuria y Hebe se animan a abrir la

2

Nota de la autora: Nuria lee fragmentos de *La cautiva* de Esteban Echeverría.

puerta muy suavemente y empiezan a salir del baño, se paralizan otra vez cuando encuentran a Héléne parada frente a ellas.)

HÉLÈNE: *(Habla en francés.)* ¡Ay, qué susto! Por favor... *(Respira agitada.)*

HEBE: Perdón, señora.

NURIA: Señorita. ¡Ay, no, perdón, qué dije! Señora, discúlpenos, señora.

HÉLÈNE: *(Un poco riendo.)* ¿Estaban acá? ¡Ja! Disculpen ustedes entonces.

HEBE: No, usted a nosotras. Pero entraron y no pudimos...

NURIA: No quisimos salir. ¡No, perdón! No pudimos salir.

HEBE: No quisimos molestar.

HÉLÈNE: No claro, entiendo perfecto. ¡Ja! *(Extendiéndoles la mano.)* Héléne, un gusto.

(Estela sigue debajo de la cama.)

NURIA: *(Dándole la mano.)* Soy Nuria y ella es...

HEBE: *(Interrumpiéndola.)* Hebe.

HÉLÈNE: Muy bonitas. ¿Y la otra, no son tres mujercitas?

(Ríen nerviosamente.)

NURIA: ¿Estela? Ah... no sé, está, estaba...

HEBE: ¡No sabemos! No sabemos dónde está.

(Las hermanas siguen nerviosas ante la nueva mujer.)

NURIA: Si quiere lavarse las manos, aquí tiene la jarra, hay jabón.

HÉLÈNE: No, gracias.

HEBE: Por si necesita afeitarse. *(Hace un tímido gesto hacia la zona genital.)*

HÉLÈNE: No, gracias.

NURIA: Ah, no hay que limpiarse...

HÉLÈNE: Cuéntenme. ¿Qué se siente?

(Las dos hermanas se miran entre sí.)

NURIA: No sabemos nada de eso, nosotras nunca...

HEBE: Nosotras nunca sentimos.

HÉLÈNE: Pero vienen siempre acá. Romanie me dijo que Belisario y su familia pasan todos el verano acá, desde siempre. ¿Qué se siente, tantos días en medio de este campo?

NURIA: Ah, ¿eso? Insoportable.

HEBE: Un espanto.

HÉLÈNE: ¡Ja! Yo diría adorable, todo esto me parece adorable.

(Héléne le acaricia la barbilla a Hebe y le da un beso en la mejilla. Esta queda perpleja, se mira con su hermana.)

NURIA: ¿En serio lo dice? ¿Le gusta esto?

HÉLÈNE: Mucho. Hoy vi un atardecer con más de diez colores.

ROMANIE: ¿Héléne? ¿Estás bien?

HÉLENE: Très bien. Duerma mi Romanie. *(Las tres se ríen cómplices y silenciosamente.)* Tengo hambre.

NURIA: Tenemos manzanos, ¿la llevo?

(Salen las tres. Estela lentamente empieza a salir de debajo de la cama, se queda parada simplemente observando a ese hombre que duerme, tendido sobre su cama, semidesnudo. De pronto Romanie la sorprende, abriendo los ojos. Estela se sobresalta.)

ROMANIE: ¡¿Quién es?!

ESTELA: ¡Ay Dios mío, qué vergüenza! No diga nada, venía por mi ropa. Pero está mal, tendría que haber esperado, pedir permiso, está mal, mal, mal.

ROMANIE: ¿Siempre duerme abajo?

ESTELA: ¿Abajo?

ROMANIE: De la cama.

ESTELA: ¡Ja! Disculpe, no... no...

ROMANIE: No te preocupes. ¿Este es su cuarto?

ESTELA: No por favor, es de ustedes.

ROMANIE: Sí, sí, ya sé que lo tenemos por un tiempo, pero ¿habitualmente duerme usted acá? ¿Duerme de este lado o del otro?

ESTELA: Ay, no sé, no me doy cuenta, nunca lo pensé... Me parece que ahí.

ROMANIE: Me imaginaba.

ESTELA: ¿Cómo, cómo se lo imaginaba?

ROMANIE: Hay un perfume, un olor...

ESTELA: ¿Mi olor...? *(Se queda como suspendida por unos segundos.)* Lo deajo, disculpe. No diga que me encontró acá, por favor. Me prohibirían ir al baile, me mandarían a Concordia con la abuela, me sacarían todo, no sé qué cosas podría llegar a hacerme Argentina.

ROMANIE: Tranquila, tranquila.

(Sale de la cama envolviéndose en la sábana, se acerca a la ventana y corre una cortina. Estela inmediatamente se agacha y desde allí le habla.)

ESTELA: ¡Por favor, cierre! No sé qué es mejor, que salga yo, o sale usted primero.

ROMANIE: ¿Usted es la más grande?

ESTELA: Sí. *(Orgullosa.)*

ROMANIE: Belisario, me habló mucho de sus hijos, especialmente de usted. Dice que es la más inteligente, la más sensible... y la que más sufre. Yo le digo que ser inteligente tendría que ser también, el saber no sufrir o por lo menos no sufrir tanto. Si uno lograra eso creo que seríamos cada día más inteligentes. ¿Usted no lo cree o, mejor expresado, qué siente?

ESTELA: ¿Qué siento yo?

ROMANIE: Piénselo, tómese su tiempo...

ESTELA: ¿Ahora? ¿Usted quiere saber qué pienso?

ROMANIE: Sí, como un juego. ¿Está ocupada? No la molesto más.

ESTELA: *(Nerviosísima.)* No, no. Acá nunca hay nada que hacer, ¿qué voy a tener acá? *(Breve silencio entre los dos.)* Pienso... que sí de eso que dice usted, que sufro bastante. Hay cosas que no entiendo y sufro o no sé si sufro pero me callo por muchos días. Puedo estar en silencio días enteros. Mi mamá dice que voy a ser monja, que en un convento voy a ser útil y me van a entender pero yo no quiero encerrarme, encerrarme más en mí, eso me asusta porque no sabría que hacer

conmigo o cómo sería tener una vida tratando de conversar con Dios. Además... ¡¿quién es Dios?! ¡Ay, no! ¡Olvídense de eso, yo no dije eso! Bórreselo de la cabeza. Me expresé mal.

ROMANIE: ¡Ja! Se expresó bien y yo me pregunto lo mismo que usted.

ESTELA: ¿Lo mismo? *(Emocionada.)*

ROMANIE: Exactamente. Tiene razón, Belisario, es una mujer inteligente.

ESTELA: ¿Porque me pregunto lo mismo que usted soy inteligente?

ROMANIE: No, porque se pregunta, solo por eso. Vamos a hacer una cosa, me cambio, espere un rato y después salga, no sería bueno que nos vean salir de acá juntos. *(Se mete en el baño y Estela se queda en el cuarto.)* Ni siquiera a Hélène le haría gracia verla salir conmigo, aunque parezca una mujer de ideas nuevas.

ESTELA: ¡¿Cómo?! ¿Qué son las ideas nuevas? *(Empieza a oler las sábanas donde estuvo él.)*

ROMANIE: Ya la va a conocer bien.

ESTELA: ¿Y usted, vive en Francia? ¿Dónde la conoció? ¡Ay perdón, qué indiscreta!

ROMANIE: En la Feria Universal de París.

ESTELA: ¡¿En la Feria Universal?! ¿Cómo es eso de universal? *(Acostada en la cama con las sábanas revueltas y con un aire de plenitud. Mientras él continúa en el baño.)*

ROMANIE: Hay de todo, es como un recorrido... por la civilización. Todos los países participan...

ESTELA: ¿Argentina también? No mi mamá, ja, el país.

ROMANIE: *(Sale del baño y se sienta junto a ella en la cama.)* No, Argentina no estaba.

ESTELA: Me imaginaba, nadie debe saber que estamos acá.

ROMANIE: Yo sí. *(Se quedan mirándose a los ojos.)* Cada nación muestra algo. En los campos del conocimiento estaban todos, todo representado. El arte, la educación, la agricultura, la mecánica. Había un Palacio del Vestido donde podías ver las ropas a lo largo del tiempo... ¡Eso le hubiera gustado!

ESTELA: Mmm, no, no crea. Lo del vestido, no. ¿Había otros Palacios?

ROMANIE: Uno de la Óptica y había uno... ¡Entonces, este es el que le hubiera gustado! El Palacio de la Mujer.

ESTELA: ¿Por qué dice eso?

ROMANIE: Ahí la conocí a Hélène, discutiendo con otras mujeres y unos pocos hombres sobre la mujer de nuevas ideas.

ESTELA: Me encanta... Todo lo que dice me encanta, quiero entenderlo todo y que me lo explique más.

ROMANIE: ¡Ja, tenemos días por delante! Mucho tiempo para... compartir. *(Le toma la mano y se la besa.)* Un gusto, Estela.

ESTELA: El gusto es mío.

4.

Seguimos en el campo, ahora en la galería de la casa.

Bautista y Argentina enseñan a jugar a las damas a O-Ní, la indígena, Bautista explica las reglas.

BAUTISTA: Mamá utiliza las blancas, siempre empiezan las blancas. Usted...

ARGENTINA: *(Interrumpiendo la explicación de Bautista.)* Negra. Deje Bauti, yo le muestro. *(Hace un movimiento de una ficha erradamente.)*

BAUTISTA: En diagonal mamá.

(Argentina no acusa recibo de su error, le da lugar a O-Ní para que juegue. Entra Estela con una energía muy vital a la galería, lleva un vestido muy elegante, se detiene la partida y todos la observan.)

ARGENTINA: ¿Qué hacés con ese vestido?

BAUTISTA: Estás hermosa.

ESTELA: Gracias Bauti, usted es hermoso. *(Le da un beso.)*

ARGENTINA: ¡No se toquen! Dejá de decir estupideces y andá a cambiarte, Estela.

ESTELA: Quiero llevarlo hoy, no voy a esperar al baile.

ARGENTINA: Si se te arruina no se hace uno nuevo, además no tiene todavía bordadas tus iniciales. *(Estela se sienta en la falda de O-Ní.)* ¡Salí de ahí que se ensucia! Estela, por favor, eso es para un día importante, hoy no es importante, es para una celebración.

ESTELA: Yo estoy celebrando.

BAUTISTA: ¿Qué celebramos?

ESTELA: Mmm... ¿Qué estamos acá?

ARGENTINA: ¡Ja! Debés estar bromeando. Con lo que odiás este lugar y yo también. Belisario no se da cuenta que este lugar no tiene sentido, que está hecho para nada.

BAUTISTA: Yo un día me voy a quedar acá para siempre, no quiero volver a Buenos Aires.

(Argentina y O-Ní, siguen jugando su partida de damas.)

ARGENTINA: Acá vas a quedarte para terminar siendo un peón de todo esto, porque uno se cree que es dueño, que lo domina, pero este campo nos gana. No nos damos cuenta pero estamos mirándolo todo el tiempo para que esto sea. Quedate acá si querés tener una vida como la de Fermín o terminar siendo su peón. Porque ese chico tiene unos aires... ¡Por favor! Desde que le damos la ropa vieja de Belisario, tiene unos humos... Voy a hablar con tu padre para que lo saque de acá.

BAUTISTA: ¿Sacarlo?

ARGENTINA: Que lo mande a otro lado, a los campitos de Chubut. Ahí le va a hacer bien, un aire bien fresco que lo haga ver las cosas como son.

BAUTISTA: En Chubut papá dice que no hay casi nada... *(Con aire preocupado.)*

ARGENTINA: No sé, nunca estuve, tampoco voy a viajar hasta allá pero tu padre necesita gente todo el tiempo.

ESTELA: *(Ensimismada.)* Hasta luego.

ARGENTINA: ¿Dónde vas? *(Estela no contesta.)* ¡¿Dónde vas?!

ESTELA: *(Gritando de lejos.)* ¡No sé, qué importa!

ARGENTINA: ¡Estela, sacate ese vestido! *(A Bauti que también empieza a irse en otra dirección.)*

¡Juega usted, saque esta india, juegue!

BAUTISTA: Ahora no puedo mamá. *(Se aleja.)*

ARGENTINA: ¿No puede? *(A O-Ní.)* ¿Dijo que no puede? *(Silencio, entra en un estado reflexivo.)* A veces siento que usted y yo somos muy parecidas, O-Ní, que estoy tan sola y soy tan inútil como usted. ¿No le parece, me entiende algo de lo que le digo? *(O-Ní, concentrada en el juego, sigue moviendo fichas.)* Me gustaría que sí, yo siento que es mi amiga. ¿Quiere ser mi amiga? ¿Quiere? *(O-Ní saca los ojos del tablero y la mira.)* ¡Ay sí, quiere! ¡Claro que quiere si me mira, me está mirando! *(Argentina empieza a reírse, nunca antes se había reído.)* ¡Es su día de suerte porque yo también quiero ser su amiga! *(Ríe a carcajadas, O-Ní no se inmuta.)* ¡Ay, estamos tentadas las dos! A veces siento que estás más cerca que cualquiera de los que pisa este campo. *(Argentina la quiere acariciar con su abanico a O-Ní y esta se lo arrebató.)* ¡Suelte O-Ní, suelte! *(O-Ní finalmente suelta el abanico.)* Amiga... quieta, quieta como un niño mudo, un animalito. No sé... ¿Usted qué es? ¿Quién es, para qué me la trajeron? ¡¿Para qué la tengo?!

(O-Ní le come todas las fichas, se levanta y se va. Argentina se queda hablando sola.)

ARGENTINA: ¡¿Qué hace?! ¡No es así! Hay reglas y las reglas...

5.

En los alrededores del árbol caído.

Belisario y Romanie están uno con una copita de vidrio, el otro con una cuchara. De un tubo de ensayo arrojan a la copa un líquido color verde, luego ponen un terrón de azúcar en la cuchara y vierten alcohol. Lo dejan estacionar unos segundos y lo irán bebiendo de a poco. Fermín esta oficiando de asistente y observándolo todo.

Van entrando en un estado particular que les producirá la bebida.

ROMANIE: ¿Para qué tiene una india?

BELISARIO: Qué se yo... compro jarrones chinos, telas de Arabia...

ROMANIE: ¿La sacó del Museo, de los que tienen cautivos ahí? Lo leí en el diario. ¿Esos vendrían a ser familia de O-Ní?

BELISARIO: Deben ser... No la voy a dejar escapar, acá la estamos salvando.

ROMANIE: Quedan pocos de su tribu, ¿querrá estar con ellos?

BELISARIO: Allá se están muriendo uno a uno. ¡Qué sé yo, los científicos dicen que los necesitan para entenderlos! ¿Y a mí quién me comprende? ¡Ja!

FERMÍN: Yo lo entiendo, yo, patrón.

BELISARIO: Ah... Estaba acá. Fush... fush... *(Lo espanta como a un animal con un palo, amenazándolo con pegarle. Romanie se suma en el juego perverso.)* ¿Son más animales que humanos? ¡Qué importa!

ROMANIE: Están de moda los indios.

(Los dos se quedan entre pensativos e idos por el estado que les produjo la absenta.)

BELISARIO: ¿Por qué no se la lleva?

ROMANIE: ¿Qué cosa?

BELISARIO: A mi hija Estela, llévesela. Todas están bien educadas, son mancitas... están sanas, nutridas y en eso no soy de mentir. ¿Acepta?

ROMANIE: *(Lo piensa.)* A un falsificador de cuadros y productor de una bebida ilegal no le confiaría.

BELISARIO: ¡Yo tampoco, Ja!

ROMANIE: ¿Y para qué llevármela? En poco tiempo se le casan todas.

BELISARIO: Facilite las cosas, allá hay mejores oportunidades.

ROMANIE: ¡Ja! Esposos lejos, familia lejos... Todo un ahorro para Belisario.

(Ambos se ríen.)

BELISARIO: Entre hombres de negocios, nos vamos entendiendo. ¡De premio, voy a llevarlo al Museo de Ciencias de La Plata!

ROMANIE: ¡Al fin un paseo!

BELISARIO: Lo voy a hacer entrar a salas de investigación, allí los tienen separados por tribus, por familias, qué sé yo... Son todos iguales.

ROMANIE: ¿Puedo fotografiarlos?

BELISARIO: ¿Tiene cámara fotográfica?! Quiero verla... Están como piedras, no quieren moverse, ¡no colaboran!

ROMANIE: Como O-Ní.

BELISARIO: *(De pronto aparece O-Ní, pero solo Belisario la ve.)* ¡¿O – Ní?! ¿Qué hace acá?

ROMANIE: ¿A quién le habla?

BELISARIO: ¡Fuera!

ROMANIE: ¡Suficiente absenta para Belisario!

BELISARIO: No, prepare más. *(A O-Ní la espanta como un animal.)* Fuchi, fuuuu, fuuuuu...

ROMANIE: *(Riendo y preparando más absenta.)* Don Belisario... nunca se tome este líquido verde puro. ¡Nunca! Hay gente que se pierde y no vuelve.

BELISARIO: *(Le susurra a O-Ní.)* Yo la estoy salvando.

ROMANIE: En un diario decía que se les murió un cacique ahí adentro, no había querido comer desde que entró al Museo.

BELISARIO: Después dicen que los matamos nosotros...

ROMANIE: Belisario, veo venir a sus hijos.

(Salen corriendo con todos los elementos para el preparado de la absenta. Llegan a los alrededores del árbol caído. Hélène y Nuria llevan arco y flecha en sus manos, las secundan Fermín, Bautista y Hebe. Esta última trae su cuaderno de dibujo y carbonillas.)

HEBE: Pónganse acá los dos. *(Pidiéndoles que posen.)*

BAUTISTA: ¿Acá?

HEBE: Sí y... Fermín, agarrá esa rama, extendela hacia Bauti. Ahora la agarran los dos y tireen fuerte, como perros que pelean por un hueso. *(Hebe dibuja a toda velocidad. Bauti y Fermín se miran fijo, transpiran.)* Necesito que hagan fuerza, si no no puedo copiarles la fuerza, necesito ver cómo se ponen las venas de sus caras, de las manos y la bronca. Fermín, ¿vos le tenés envidia a Bauti?

FERMÍN: *(Sin soltar la pose que construyeron.)* No, Señorita.

HEBE: Sí, Fermín, ¿por qué?

FERMÍN: No, qué voy a sentir eso, yo... por ustedes.

HEBE: Decilo, mi hermano no se ofende.

BAUTISTA: No me ofendo.

HEBE: ¡Decile Fermín!

BAUTISTA: ¡Basta Hebe, hacé otra cosa, tus dibujitos cansan! Voy a soltar, no voy a posar más, no quiero ser tu modelo.

HEBE: Quedate así o le cuento a mamá.

BAUTISTA: ¿Qué le contarías?

HEBE: Lo que se ve, le cuento de ustedes dos.

(Los dos sueltan la rama.)

NURIA y HÈLÈNE: ¡Sí! *(Gritan por haber acertado con la flecha en un tronco.)*

FERMÍN: ¿Qué dicen? Mire Señorita, no sé qué está usted diciendo, pero usted es joven y no entiende las cosas.

HEBE: Las entiendo perfecto.

FERMÍN: ¡Si digo que no entiende es que no entiende!

NURIA: ¡Alto Fermín! *(Apuntándolo con el arco.)*

FERMÍN: Perdón, es que hay cosas que uno se imagina de joven, yo también me confundía cuando era como usted.

HEBE: Dejé de hablarme de usted, Fermín, somos como hermanos y si mi hermano puede tener sus secretos, yo puedo tener los míos y contarlos a quien quiera. *(Todos se están midiendo, hay mucha tensión entre los cuerpos.)* Ahora, me escuchan los dos. Primero quiero que sigan posando, que vuelvan a agarrar esa rama y vuelvan con esa mirada que se tenían uno para el otro porque no terminé y "mis dibujitos" son importantes como las cosas de ustedes dos.

(Nuria, apuntando con el arco y la flecha a Bautista.)

NURIA: ¡Te tengo en el blanco Bautista!

HÉLÈNE: Cuidado que Nuria ya es casi una amazona...

NURIA: ¡Soy una amazona!

HEBE: Vamos a hacer esto, al baile voy a ir igual. Los dos le van a mentir a mamá. Vamos a decir que yo me quedé con Fermín esperándolos en el pueblo como quiere mamá y vos Bauti me vas a hacer entrar a ese baile y me vas a presentar a todos con mucha naturalidad, hablando de tu hermana la más joven...

NURIA: Pero que ya no es más una niña y es...

HÉLÈNE: Ella es muy... *dangereuse*.³ ¡Ja!

FERMÍN: No podemos hacer eso. *(Soltando la pose en la que estaban.)*

BAUTISTA: ¡Mentir todos para que vayas a ese baile, no lo voy a hacer!

HEBE: Perfecto, entonces hablo con nuestros padres y les muestro las pruebas, tengo estas ilustraciones donde se ve todo. *(Enseñando su cuaderno de dibujos.)* Puedo mostrarles todo y decirles que no me voy a quedar con usted, Fermín...

NURIA: Noooo, porque ya pervertiste a nuestro hermano y ahora lo podrías hacer con Hebe. Yo no me quedaría nunca sola con usted.

FERMÍN: ¿Qué dice? Yo no hice nada.

HÉLÈNE: Yo le haría caso a esta chiquita, además tiene ganas de bailar...

BAUTISTA: A mí no me gusta bailar.

NURIA y HEBE: ¡Sí que te gusta!

HÉLÈNE: ¡*Allons* Bautista, usted ya tiene compañero de pista! ¡*Allons avec*⁴ Lunita que esa yegua ya va a parir hoy!

(Las tres mujeres corren alrededor de los muchachos como si fueran una tropilla suelta, y después de unas vueltas amenazantes, salen.)

Bautista y Fermín se quedan solos, mirándose. Fermín trata de acercarse y Bautista le da vuelta la cara.

Aparecen a lo lejos, las voces de Belisario y Romanie llamando a Fermín.)

BELISARIO: ¿Qué hace Fermín? ¡Muévase hombre, lleve esto al sótano, esto está prohibido, es secreto! *(Le entregan un canasto con todos los materiales para beber absenta.)* Y después traiga unos leños, que acá estamos prendiendo la llamita del amor.

ROMANIE: Discreción, hombre.

FERMÍN: *(Se va susurrando.)* Fuego, prohibido, secreto, pasión, fuego, prohibido, secreto, pasión.

ROMANIE: Permítame, Belisario, pero Estela es un ejemplar único...

³ En francés: "peligrosa".

⁴ En francés: "Vamos" y "Vamos con".

BELISARIO: ¡Vendida! Sabía que iba a picar. Estela es especial, ella tiene la inteligencia de las flores, de los árboles. *(La bebida les dio a sus cuerpos una soltura singular, Belisario está ebrio.)* ¿Vio esos árboles que nacen en la pendiente de una montaña, torciditos, complicados, maltratados, mirando al precipicio... ¡Y crecen igual!

ROMANIE: Y son ejemplares hermosos...

BELISARIO: Así es Estela, buscó un mínimo de luz para crecer... ¡Y sobrevivió igual. *(Se queda pensativo.)* Porque ella vio todo eh..., vio todo, cuando echáb... Argentina lo ordenó, yo tenía que hacerlo, usted me entiende. Uno tiene que elegir qué batallas librar.

(Aparece Estela con un hacha, Belisario se pone en alerta, se asusta.)

BELISARIO: ¡Esperá, Estela, yo nunca quise hacerlo! ¡Eso estuvo mal, no se hacen esas cosas, tendría que haber peleado esa batalla!

ESTELA: ¿Qué estuvo mal?

ROMANIE: Tranquilo, Belisario, respire que no es usted el que habla.

ESTELA: ¿Qué dicen? ¿Qué le pasa?

BELISARIO: ¡¿Qué vas a hacer con eso?!

ESTELA: Hay que hachar si quieren fuego, me mandó Fermín.

BELISARIO: Ay, sí, sí, Estelita. *(Se echa a sus pies y le abraza las piernas. Ríe de los nervios.)*

ESTELA: Levántese papá, por favor, me está arruinando el vestido.

BELISARIO: El vestido... ¡Hoy es el baile!

ESTELA: No, en unos días.

BELISARIO: ¡No, hoy es el baile!

ROMANIE: Es el baile...

(Cómplice con Belisario hace una reverencia a Estela y empiezan a bailar. Entre las manos de los dos sostienen el hacha que Estela lleva en su mano.)

El padre zapatea y hace palmas improvisando un vals, Romanie y Estela siguen bailando, ríen. De pronto aparece Hélène.)

HÉLÈNE: *(Se acerca aplaudiendo, todos se incomodan.)* Por favor, continúen. Solo quería sacarles un problema de encima. *(Les saca el hacha que sostenían entre los dos.)* Mucho mejor, sin nada que estorbe. *(En francés comienza a insultarlo a Romanie. Luego con el hacha en la mano le da instrucciones a Estela.)* La postura es lo que define a un bailarín, de alguien que no sabe bailar y también la suavidad, la suavidad en el agarre. Después hay que seguir la dirección y la dirección la marcan los hombres, siempre los hombres. Repita Mademoiselle Estela.

ESTELA: Los hombres, siempre los hombres. Ojalá un día nosotras también guiemos el baile.

HÉLÈNE: Ojalá.

BELISARIO: ¡*Mon Dieu!* ¡Que arranque esa orquesta!

(Belisario vuelve a zapatear y se aleja así. Romanie suavemente toma la mano de Estela y la besa en agradecimiento.)

ROMANIE: *(A Hélène.)* Vamos a la casa.

HÉLÈNE: Yo me quedo, quiero mirar la noche.

(Estela y Hélène se quedan solas, en silencio por un rato.)

HÉLÈNE: Hermosa noche, Mademoiselle Estela.

ESTELA: No sé, no me doy cuenta.

HÉLÈNE: Sí, se da cuenta.

6.

Seguimos en la estancia de la familia - Atardecer de otro día.

Belisario, Romanie y Hélène están sentados en la galería fumando, O-Ní está con ellos y también es convidada extraordinariamente a fumar.

ROMANIE: Estamos listos para probar una primera partida.

BELISARIO: ¡Ah, muy bien!

ROMANIE: Cien botellas de 250ml, de 60 % de graduación.

BELISARIO: ¿Y las de 90%, cuándo las tenemos?

HÉLÈNE: ¿Noventa por ciento? Quiero probar.

BELISARIO: (*A Romanie.*) ¿Ella?

HÉLÈNE: No sería la primera vez.

ROMANIE: Como quieras...

HÉLÈNE: ¡*Oui, comme je veux!*⁵ Quiero, quiero que terminemos esto cuanto antes. Quiero subirme a un barco, jamás pensé que iba a extrañar estar un mes arriba de un barco, pero ya quiero volver.

BELISARIO: Ah cuando esté en Buenos Aires va a querer quedarse un tiempo largo haciendo compras allí.

ROMANIE: ¡Ja! Y todavía no conoce Río de Janeiro.

BELISARIO: ¡Ja!

HÉLÈNE: ¡*Voilà!* Así es Romanie, así son los hombres O-Ní. Siempre buscando un huesito y otro huesito para lanzárselo a las mujeres y que una vaya detrás de ellos moviendo la cola. Como si ellos supieran lo que a nosotras nos gusta. ¿Cuándo tomamos la absenta?

BELISARIO: La cosa, le estamos diciendo la cosa. Es mejor por Argentina, por mis hijos.

HÉLÈNE: Mire que sus hijos ya saben todo.

BELISARIO: ¿Qué quiere decir con todo? (*A Romanie.*) Hay cosas que no se cuentan.

HÉLÈNE: Que ya no son niños, eso quise decir nada más. ¿Y ahora quiero saber qué cosas no se cuentan, ¡ja! Ahora no los voy a dejar en paz hasta que me cuenten, ¿qué cosas no se cuentan? ¿Las que sabe todo el pueblo, lo que se entera uno apenas se baja del tren? Belisario, su familia es demasiado llamativa para este lugar, podrían hacer una *grand opéra chinois*⁶ con esa historia.

ROMANIE: ¿Terminamos, Hélène?

HÉLÈNE: Una de esas tragedias donde ella termina matándose por engaños o prohibiciones, con una espada que le atraviesa el corazón para ser bien ilustrativos con el asunto ese de que ellos siempre le rompen el corazón a ellas. (*A Belisario*) ¿A usted nunca le rompieron el corazón?

(*Silencio.*)

ROMANIE: Hélène, andá a caminar.

HÉLÈNE: Andá a caminar... *Moi, Je veux danser.*⁷ ¡Me voy al baile!

ROMANIE: Basta, Hélène.

⁵ En francés: “¡Sí, como yo quiero!”.

⁶ En francés: “gran ópera china”.

⁷ En francés: “Yo, yo quiero bailar”.

HÉLÈNE: *Oui, oui*⁸... ¡Pero este basta es para usted!

(Aparecen Fermín y Bautista, se los ve alterados.)

FERMÍN: Ya tengo el carro para ir saliendo pero Sr Belisario, sé que esto no corresponde, que cuando acá hay un trabajo, el trabajo lo hago yo pero...

BELISARIO: ¿Pero?

FERMÍN: Tiene que llevarnos usted. *(A Belisario se le escapa una risotada.)* Es que Lunita, nunca la vi así. Siento que anda mal que, que pare hoy y no quiero dejarla sola.

BELISARIO: Yo no voy a dejarla sola. ¡Nadie va al baile y se terminó!

FERMÍN: No, no, señor, la Sra. Argentina me va a castigar, la patrona...

BAUTISTA: Puede ser una catástrofe, imposible, papá.

ROMANIE: Yo los llevo.

BELISARIO: ¿Usted? Tener que llevar a mis hijas...

HÉLÈNE: ¡¿Romanie?!

ROMANIE: Un placer.

BELISARIO: Pero...HÉLÈNE: *Au plaisir*⁹... Sus hijas son buena compañía para él. *(Irónicamente.)* ¿No teníamos que tomar el té con la Sra. Argentina, *mon chéri*¹⁰?

BAUTISTA: Su compañía es suficiente para mi madre, pueden jugar a las damas.

HÉLÈNE: ¿Alguien quiere preguntarme qué haría yo?

O-Ní: Nadie.

(Todos se quedan pasmados al oírla hablar. Silencio, se miran.)

FERMÍN: Aviso a la patrona entonces. *(Sale y Bautista lo sigue.)*

BELISARIO: Usted se queda Bautista.

(Fermín y Bautista se detienen y lo miran.)

BAUTISTA: ¿Por qué?

BELISARIO: Se queda.

BAUTISTA: Es que...

BELISARIO: ¡Se queda!

(Fermín se da media vuelta y sigue camino, Bautista se queda en la galería con Belisario y Romanie.)

BELISARIO: A su regreso, una vez que todos se duerman, probamos la graduación que nos falta. Pero sin Hélène.

ROMANIE: Mis disculpas.

BELISARIO: Todo esto, Bautista, no lo escuchó, y usted tampoco. *(Por O-Ní.)*

(Bautista lo mira cargado de odio. Entran Argentina, Hebe y Fermín.)

ARGENTINA: ¡Las tengo casi listas, ya se las mostramos!

⁸ En francés: "Sí, sí".

⁹ En francés: "Es un placer".

¹⁰ En francés: "mi querido".

ROMANIE: Un placer llevar a sus hijas.

HEBE: Me voy al árbol.

ARGENTINA: O-Ní vaya, O-Ní, allá, allá con la chiquita.

HEBE: ¿Por qué la manda, mamá? ¡No quiero, me da miedo, me cuesta estar con ella y ella no quiere estar conmigo ni con nosotros!

ARGENTINA: No son caníbales.

HEBE: ¡No diga cosas que a ella le disgustan! ¡No puedo hacer nada, no puedo ir al baile, no puedo hacer, déjeme estar sola por lo menos!

ARGENTINA: Andá, Hebe, andá al árbol y dejá de gritar porque te ato.

BELISARIO: Ya vas a ver que un baile no es tan importante.

HEBE: Como si alguien supiera acá qué es importante para el otro, como si alguien supiera del otro. Mamá y usted me hacen reír.

(Hebe se aleja, mientras Fermín arrastra a la fuerza a O-Ní hasta el árbol caído. Belisario y Argentina se recriminan uno al otro por la contestación de Hebe pero son interrumpidos cuando aparecen Estela y Nuria vestidas para el baile, están hermosas. Argentina queda pasmada al verla a Estela, se emociona excesivamente.)

ARGENTINA: Estás hermosa...

NURIA: Gracias, mamá.

ARGENTINA: No, vos no. Estela... Estás hermosa igualita, igualita, igualita, hermosa...

ESTELA: ¿Igualita a quién?

BELISARIO: Ya está, Argentina.

ESTELA: ¿Qué dice?

ARGENTINA: Esos aros, ese collar, te quedan... Son de Estela, solo de ella.

BELISARIO: Basta Argentina, ya está bien.

ARGENTINA: *(Llora.)* Está igualita a ella, ¿no la ves?

BELISARIO: Basta.

ESTELA: ¿Igual a quién?

ARGENTINA: Es su carita...

BELISARIO: *(Violentemente.)* ¡Ya está! ¡Basta!

(Silencio incómodo.)

ROMANIE: Si me permite, Sra. Argentina, creo que debería ir llevándolas.

ARGENTINA: Vayan, vayan.

NURIA: Mamita, a mí también me gustaría tener alguna joya.

ARGENTINA: *(Rotundamente.)* No.

(Todos salen, quedan Argentina, Belisario y Fermín.)

ARGENTINA: No tendrías que haberlos dejado ir con tu científico o lo que sea ese hombre. Estás poniendo todo en peligro.

BELISARIO: ¿En peligro?

ARGENTINA: Todos en peligro... abandonados a la suerte de tus juegos, tus negocios, tus ganas. No tengo idea Belisario cómo sería ser sin nosotros, si yo, una mujer puede ser sin un marido, sin estos hijos. ¿Yo podría ser? ¿Me dejan? Pienso que esa Hélène usando ropa de hombre y con esos pelos se prostituye pero... ¡Me gusta! Algo no anda bien en mí, ni en nadie.

BELISARIO: ¿Ya está?

ARGENTINA: Claro ya está, siempre todo ya está. Me querés muda como O-Ní. ¿Vio Fermín que somos parecidas con O-Ní?

FERMÍN: Sí, Señora, lo que usted diga.

BELISARIO: Deberías acostarte. *(Se escuchan relinchos de Lunita y sale.)* Llévela, Fermín.

ARGENTINA: ¡No! Fermín, traiga esa cosa que esconde mi marido, esa bebida fuerte. ¡Para el señor y para mí!

FERMÍN: No se puede señora, es peligroso.

ARGENTINA: Por eso, traiga.

FERMÍN: No, señora.

ARGENTINA: ¡La patrona soy yo!

FERMÍN: Enseguida, Señora. *(Sale.)*

(Argentina se queda sola, en silencio, sintiendo el desafío por delante.

Vuelve Fermín con el canasto y todos los elementos para preparar absenta, Argentina toma de la botella que tiene la bebida en estado puro.)

FERMÍN: Parece de médico esto.

ARGENTINA: Dicen que es remedio, que algo cura.

FERMÍN: Esa verde dicen que así no, no tome.

ARGENTINA: Nunca tomé nada verde... *(Toma varios tragos.)* ¡Ahora, usted! ¡Trague, tome! *(Fermín obedece y bebe.)* Tome y hágame de Belisario. *(Los dos se ríen cómplices.)* Tome y hágase hombre.

FERMÍN: Soy hombre, yo soy.

Continuidad 6, en otro espacio.

En los alrededores del árbol caído Hebe está con O-Ní, llega Hélène caminando apresurada con una bolsa de arpillera cargada, empieza a sacar de vestidos de ahí.

HEBE: O-Ní vigile, mire, mire. *(Le saca de la mano un vestido a Hélène.)* ¿Ese vestido es suyo?

HÉLÈNE: *Oui.*

HEBE: No me la imagino con vestido. *(Se empieza a sacar la ropa.)* Le queda tan bien el pantalón... Yo un día voy a usar pantalón.

HÉLÈNE: Todas vamos a usar pantalón.

HEBE: ¿Las mujeres? ¡Ja!

HÉLÈNE: *¿Pour quoi pas? Toi, moi*¹¹...

HEBE: Mi mamá, no.

HÉLÈNE: Pero los hombres creo que jamás se van a animar a usar un vestido. *¡Dépeche toi!*¹²

HEBE: A O-Ní le arrancaron la lengua.

HÉLÈNE: ¿Qué?

HEBE: Es un juego de palabras.

HÉLÈNE: ¿No querías ser grande, dejar de jugar?

HEBE: Es un juego de grandes, de palabras. Yo digo una afirmación y usted debe decir si es verdadero o falso.

¹¹ En francés: “¿Por qué no? Yo, tú”.

¹² En francés: “¡Date prisa!”.

HÉLÈNE: Juguemos. (*Le prueba un vestido.*)

HEBE: Para llegar al pueblo caminando se tarda dos horas.

HÉLÈNE: Verdadero.

HEBE: ¡Muy bien! A O-Ní le cortaron un pecho para poder cazar con el arco.

HÉLÈNE: ¡Falso! Se te ocurren cosas terribles con ella.

HEBE: ¡Verdadero! Ella y todas las mujeres de su tribu, todas se cortan...

O-Ní: *Ou..Oui.*

(*Hebe y Hélène estallan de risa ante la respuesta de O-Ní.*)

HEBE: ¿Las mujeres se besan mujer con mujer? Digo de los besos, besos.

HÉLÈNE: *Oui, c'est vrai*¹³ y apúrese o va a llegar tarde al baile.

(*Hebe abraza a Hélène eufórica y sale corriendo, se choca con Argentina y Fermín que están claramente ebrios y atravesados por la toma de absenta.*)

ARGENTINA: *Bon jour, bon soir.*¹⁴

HÉLÈNE: ¡Ja! Argentina, su hija necesita ir al baile.

HEBE: ¡Se lo ruego!

ARGENTINA: Yo también necesito baile. (*A Fermín.*)

HÉLÈNE: ¡Argentina, se suma a la fiesta!

ARGENTINA: Madame, usted es la fiesta.

(*Agarra del brazo a Hélène para encarar cuando escuchan gritos y voces de lejos. Luego aparecen Bautista y Nuria.*)

ARGENTINA: Hola, coranzoncitos... vamos, vamos.

NURIA: ¿Qué pasa mamá? ¿Qué le hizo a Fermín?

(*A Argentina tienen que sostenerla entre varios porque se derrumba por todo lo que bebió.*)

HEBE: ¿Qué hacen acá?

NURIA: Se rompió el carro.

HEBE: ¡¿Qué?!

FERMÍN: Yo se lo arreglo, señora.

ARGENTINA: Pero yo iba a bailar...

HEBE: ¡Yo también iba a bailar!

BAUTISTA: Imposible arreglarlo ahora.

(*Salen de la arboleda, Romanie y Estela bastante desalineados.*)

ARGENTINA: Ah...Ah... pero la fiesta es acá.

HÉLÈNE: ¡*Oui*, bravo! Mi querido Romanie sabe darlas.

ARGENTINA: ¡Por fin diversión! Fermín, tire el palito, tire. (*Estalla en carcajadas, Fermín arroja una ramita.*) ¡Corran, corran mis perritos, corran!

¹³ En francés: "es verdad".

¹⁴ En francés: "Buenos días, buenas noches".

(Los cuatro hijos corren a buscarlo en cuatro patas como si fueran perros, vuelven ladrando.)

ARGENTINA: *(A Hélène.)* Siempre de chiquitos les jugaba a esto. Mamá perra y sus cachorritos. ¡Fuera perros, fuera! Fuch, fuch... A cucha, a cucha.

(Llega Belisario.)

BELISARIO: ¡¿Qué pasa?! ¿Qué hacés Argentina con esa bebida?

FERMÍN: Perdón, señor, la señora...

ARGENTINA: Yo se lo pedí, yo lo probé, Belisario, y las cosas están muy bien ahora.

FERMÍN: El carro se rompió.

ROMANIE: Disculpe, no pudimos llegar a destino

HÉLÈNE: Así es el destino, no se puede manejar.

ARGENTINA: ¡Sí, a mí me pasó! Por más que uno agarre fuerte la rienda, a veces se suelta, se escapa y... ¡Chan! Hay que barajar todas las cartas otra vez. ¡A mí me pasó, me pasó! Se me soltó mi caballo y ya estaba montándose otra yegua, teniendo cría, ay... Quiero que barajen mis cartas otra vez, quiero nacer hombre.

BELISARIO: ¿¿Qué decís, Argentina!? Vaya, Fermín, Lunita no está pudiendo.

ARGENTINA: ¡Qué importa ese animal, acá estamos todos desesperados por ser Belisario!

FERMÍN: Señora, perdón pero siento que Lunita no quiere, no quiere parirlo.

HÉLÈNE: *Quelle horreur*,¹⁵ ¿no? Quizás esa yegua no quiere ser madre. ¿Alguien le preguntó?

ARGENTINA: Estos animales no eligen, no eligen nada y de pronto están pariendo. Como nosotras, ¡Ja! Nosotras no elegimos nada, yo no elegí parir. *(A sus hijas.)* Y ustedes tampoco van a elegir.

NURIA: ¿Qué dice?

HEBE: ¿Por qué?

ARGENTINA: Ahora nos vendría bien tomar de esa cosita verde, ¿no? *(A Belisario.)* Que tome Estelita, todos lo van a necesitar.

ROMANIE: No lo aconsejo.

HÉLÈNE: ¿Cuál sería el consejo?

HEBE: ¡¿Cuál sería?! ¿Que no disfrutemos?

HÉLÈNE: Que las señoritas no tengan placeres...

NURIA: Yo quisiera disfrutar.

BAUTISA: Divertirme.

BELISARIO: ¿Quieren eso? ¡Que haya baile, que haya fiesta Argentina!

(Todos empiezan a beber absenta, la atmósfera empieza a cambiar, se mezclan melodías, con relinchos intensos, sonidos de aves, como si el campo despertara. Todos empiezan a moverse más suavemente, se sonríen, buscan pareja e improvisan un vals. Están tentados y erotizados con el campo, sus cuerpos y los cuerpos de los otros. Romanie besa a Estela frente a todos, Bautista y Fermín se corren como animales entre la arboleda, las otras mujercitas crean sus propios juegos de seducción y Argentina se desprende la ropa, desencaja su peinado y con ayuda de Belisario, Argentina monta el árbol caído y empieza a cabalgarlo, su marido le pega al árbol como si fuera un caballo y O-Ní, como un chamán, observa, ríe y gira alrededor de este festín salvaje.)

ARGENTINA: ¡Súbanse, huyamos de las guachas, las mal paridas, las...

HEBE: ¡Huyamos!

¹⁵ En francés: "Qué horror".

(Todos los hijos se suben al árbol menos Estela que entre los pastos, intuimos, está haciendo el amor con Romanie. Todos están en un estado de delirio con los efectos de la bebida.)

NURIA: ¡Avancemos, los indios nos atacan!

ARGENTINA: Huyamos de la sin madre, la guacha. Ella tenía una madre... *(Estela comienza a detener la situación que tiene con Romanie.)* Mi hermanita que vivía en casa de Don Belisario y Doña Argentina y ella quería todo lo que yo tenía, mis cosas, los hijos, frotarse con lo que yo me frotaba y así salió Estelita. *(Estela se pone de pie.)* Una niña hermosa como hermanita, con un destino triste como hermanita.

ESTELA: ¡Basta! ¡Bájense, bájense todos de ahí!

BELISARIO: ¡Abajo el malón!

ESTELA: ¡¿Qué dice?! ¡¿Qué hizo papá...?!

(Se escuchan relinchos.)

BELISARIO: Lunita...

ESTELA: ¡Hable papá, no se vaya!

ARGENTINA: Atame, Estela.

(Belisario sale. Estela trata de detenerlo, busca ayuda en Romanie.)

ESTELA: ¡¿A dónde va?! *(Romanie la evade.)*

ARGENTINA: Estela, atame. *(Dándole una soga que está atada al árbol.)* Atame.

ESTELA: ¡Sí, para que no haga más!

ARGENTINA: Sí, quedarme acá hasta que venga la noche y me coma, a ver si aprendo algo de una vez...

(Se escucha un tiro de escopeta. Silencio.)

FERMÍN: Lunita...

(Vuelve Belisario con una escopeta, todos están expectantes.)

BELISARIO: Nació mal, contrahecha. No, servía para nada.

NURIA: Estoy cansada. *(Casi llorando.)* Cánteme mamita, cántame por favor...

(Argentina empieza a tararear una canción de cuna.)

BELISARIO: ¡Todos para la casa!

(Quedan Estela y O-Ní mirando a Argentina atada al árbol. Estela empieza a caminar en dirección a dónde vino el disparo, O-Ní la detiene.)

O-NÍ: Ca - sa, ca - sa.

ESTELA: No, yo quiero ir con Lunita, acaban de sacarle a su cría.

(O-Ní sigue un poco en trance, su gesto no es el de siempre, mira el campo, los vestigios de la fiesta salvaje y ríe, esboza una danza que pareciera de sus orígenes.)

O-NÍ: Aaaa... Aaaaahora salvaaaje de verdad.

ARGENTINA: ¿Está hablando? *(Con paranoia.)*

O-NÍ: Usté y la hijas, todos acá mejor salvajes.

ARGENTINA: Esa bebida...

O-NÍ: Marre, mi mi madre, era mujer como como Argentina. *(Argentina se ríe nerviosa.)* Vino malón, catura a mi madre. ¿Y yo? Yo era Mercedes, era niña. Piden recompensa, y padre no la paga, no nos rescata.

ARGENTINA: *(Argentina estalla en carcajadas.)* ¿Usted una cautiva?

O-NÍ: Yo era cosa igual que usté. Mujer, cosa. Madre igual. Descués fue mujer de hombre indio y entre indios vivió una vida, más cría, yo tuve cría. Todo era verdad. Comer, criar, dar leche, frotarnos con mi hombre, frotarno el cuerpo, teníamos un cuerpo.

ARGENTINA: Eso es animal.

O-NÍ: Sí, mejor salvaje que amansada como usté. Sus hijo tienen la fuerza del malón, quieren galopar sin doma.

ARGENTINA: ¡Basta!

O-NÍ: ¡Que corran, corran, esos son cuando están suelto! Que caiga la casa como ese árbol.

ARGENTINA: ¡La casa está arriba mío O-Ní, y no sé hacer sin esto!

(Silencio.)

O-NÍ: Me vuelvo con la tribu.

ARGENTINA: No quedan más indios. *(A O-Ní le cambia el rostro.)* Y usted es nuestra, tiene dueño.

O-NÍ: Usté también tiene dueño. *(Toma aire.)* Quiero ser de por ahí, de cualquier lao, comer cuando haiga hambre, dormir cuando venga el sueño.

ARGENTINA: Todos queremos eso, pero no se puede querer.

O-NÍ: Vaia, vaia a comer sus tortita...

ARGENTINA: ¡Scons, son scons y se sirven calientes! A las cinco o'clock.

7.

Amanecer del otro día.

Estela, Nuria, Hebe y Bautista están sentados en la galería. Vestidos y peinados impecables como si la noche anterior no hubiera pasado nada.

Todos están en silencio, Belisario está también allí de pie, aparece Fermín con su mejor vestimenta.

FERMÍN: Todo el equipaje ya está en el carro. *(A Belisario.)* Disculpe pero tengo que decirle, señor, que aunque ustedes cierren la casa, yo podría hacer mucho acá. Puedo cuidar la tierra, como siempre hice para que esto no sea arrasado. No se puede soltar a Lunita así, sola. *(Está casi al borde del llanto.)* Además no sé nada del clima de ese lugar, ese lugar... que ni se me aprende el nombre...

BAUTISTA: *(Sin mirar a la cara a Fermín.)* Chubut.

FERMÍN: Yo no voy a sobrevivir allá, señor, le pido me dejen acá... Esos campos tan lejos, y yo sin conocer nada.

BELISARIO: No hay problema, no vaya. Búsquese otro empleo y empiece a caminar que va a perder el tren.

FERMÍN: No, no, señor, otro trabajo. Voy a ese Chu-but, me voy a acostumbrar. Dicen que todo hombre se acostumbra con el tiempo, no puede ser tan difícil...

(Se suman Romanie y Hélène.)

ROMANIE: Difícil es despedirse, pero hay que hacerlo.

ESTELA: No parece que a usted le costara...

FERMÍN: A mí me cuesta. ¿Qué tengo que decir, qué se dice en las despedidas?

HÉLÈNE: ¡*Au plaisir!*

FERMÍN: Ay señora, yo a usted sigo sin entenderle cuando habla...

BAUTISTA: *(Tajantemente.)* Adiós Fermín.

(Fermín sale con la cabeza gacha.)

BELISARIO: ¡Espere, Fermín, espere! Vuelva, me gustaría que tomemos una fotografía de todos.

FERMÍN: Sería un honor para mí fotografiarme con ustedes.

(Fermín se para cerca de los hermanos y allí se queda esperando. Romanie prepara la cámara y todos de a poco se van colocando como para la foto. Entra Argentina.)

ARGENTINA: Ya cerramos la casa, imposible abrirla. Hasta clavos le pusimos a las puertas.

NURIA: ¿No vamos a volver más?

BELISARIO: No. ¡O-Ní, vamos, venga, corra!

ARGENTINA: La vamos a dejar acá, suelta.

HEBE: ¿Acá?

BELISARIO: ¿Qué decís?

ARGENTINA: La dejamos salvaje como ella quiere.

ESTELA: Yo me quedo.

HEBE: ¡¿Qué decís?!

BELISARIO: Imposible.

NURIA: Estela...

BAUTISTA: No podés.

BELISARIO: ¿Qué dice?

ESTELA: Todo lo que usted no dijo. Ahora se van y hacen de cuenta que este verano nunca existió, que yo no existí, que esta vida, la que yo soy no era para ustedes. *(Mirando el cuadro familiar.)* No quiero esto para mí... No. Las cosas no pueden ser así, las cosas no van a ser así. *(Se está yendo y vuelve unos pasos para atrás.)* ¿Qué se dice en las despedidas?

FERMÍN: ¿Adiós?

ESTELA: Adiós.

(Sale caminando en dirección al árbol caído donde vemos recostada a O-Ní.

Belisario empieza a acomodar a todos para la fotografía, los hermanos lloran silenciosamente sin dejar de posar en la foto. No hay nadie detrás de la cámara para sacar la foto.)

BELISARIO: ¡Fermín, la fotografía!

ARGENTINA: Vamos, hombre, que pasa el tiempo y seguimos igual.

(Fermín tarda en reaccionar y lentamente sale del grupo en el que estaba posando. Se para detrás de la cámara fotográfica.)

FERMÍN: Uno, dos... *(Se apaga la luz de esta escena.)*

Se enciende la zona del árbol caído donde están Estela y O-Ní, con la mirada perdida al horizonte. Se las ve en paz, la luz tenue que las ilumina empieza a esfumarse hasta perder la imagen de las dos.

FIN

Buenos Aires, diciembre de 2017